

planos del escritor alemán, con sus gafas, sentado en la humilde mesa de la sala de investigadores, sorprendiéndolo incluso en una actitud plenamente heterodoxa para el "santo" lugar de investigación en que nos encontrábamos: encendiendo su pipa.

A todo esto recibí una llamada de mi superiora inmediata en el centro, la bibliotecaria Armanda López Moreno. Subí a su despacho, en el primer piso de la Casa de la Cultura, donde me dijo que se había enterado por el periódico de la visita de Peter Weiss como investigador del Archivo, y que si ya estaba en él, deseaba que hiciera una visita a la biblioteca. Weiss accedió y subimos todos al despacho de la dirección. En una mesa se encontraban ejemplares de todas las ediciones españolas de los libros de Peter Weiss, adquiridos puntualmente en los años de edición y algunos muy gastados por el uso de los lectores. Ante la petición de la bibliotecaria, Weiss firmó encantado en todos los libros, poniendo también unas palabras en alemán en el Libro de Honor de la Casa de la Cultura, que fueron también rubricadas por Francisco Uriz:

"Herzlichen Daull für die Wertholle Hilfe, die ich von Ihren wisseaschftlichen Mitgliedern erhielt.

Ihn Peter Weiss

Albacete 30 / 3 1974."

A través de Uriz, Weiss comentó que estaba admirado de que en una población pequeña como Albacete se conservaran en la biblioteca pública todos los libros suyos que habían sido editados en español y la mayoría de ellos, entonces, con problemas de censura, congratulándose de que la biblioteca se hubiese preocupado de adquirirlos.

Al salir de la biblioteca, decidimos iniciar nuestra visita de investigación "in situ", en las calles de Albacete, recorriendo los lugares habituales de encuentro de las Brigadas Internacionales; sobre todo aquellos que pudieron ser los predilectos de Max Hodann. Weiss, en su *Agenda roja*, iba anotando algunos de los datos que yo le proporcionaba con mis fichas; datos a veces demasiado estadísticos, como el número de camas que en cada edificio estaban destinados a los soldados internacionales. Afortunadamente aun llegaron a tiempo de ver, antes de que estas reliquias históricas fueran destruidas y los viejos edificios sustituidos por otros nuevos, la Audiencia, el Café Central, el Banco Central, el Círculo Mercantil, el cine Capitol, el Ayuntamiento, la Audiencia Territorial, la Feria, la Gota de Leche, el barrio del Alto de la Villa, la vieja Plaza Mayor, el Mercado, Correos... Tantos y tantos edificios y lugares entrañables del viejo Albacete, que fueron, después de 1974, absurdamente derribados por la piqueta, aunque algunos de ellos, como el Ayuntamiento o la Feria mixtificados o adulterados con reconstrucciones muy dudosas para la historia. Otras veces los llevaba ante un lugar vacío, donde tan sólo podía comentar "aquí estuvo...", como en el cuartel de la Guardia Civil, la Estación, el Colegio de Dominicas, el propio Gran Hotel, modificado en su interior...

*"En una plaza alargada en el centro de la ciudad (Plaza Altozano), a la*